

Seudat Sh'lishit, Parashat Bereshit, 5766

En la tercera comida de Shabát, Mohorosh Shlit"á hablo palabras inspiradoras sobre "El lugar de uno en el mundo", basado en *Likutei Moharan*, parte II, Lección 56.

Rabí Najmán dice: "Cuando uno tiene un corazón puro, entonces un 'lugar' [físico] es totalmente irrelevante para él. De hecho, el corazón es el lugar del mundo, pues la Divinidad está en el corazón, como está escrito (*Tehilim*, cap. 73): 'La Roca de la mi corazón [es Di-s]' y como Hashem dice en el versículo (*Shemot*, cap. 33): 'He aquí, un lugar está conmigo' – pues Él es considerado el lugar del mundo entero en vez del mundo ser Su lugar. Por lo tanto, no es apropiado para el que tiene un corazón judío, es decir, un corazón que percibe la Divinidad, decir que el lugar donde se encuentra no es bueno, pues el concepto de 'lugar' es totalmente irrelevante para él. Porque, debido a su corazón puro, *él* es el lugar del mundo más que el mundo es *su* lugar". (Estas son las palabras de Rabí Najmán).

Mohorosh explicó que en esta lección, Rabí Najman nos revela que cuando la persona está apegado a Hashem, entonces no hay lugar donde la Divinidad de Hashem está oculto para él, pues en verdad, su apego a Hashem esta realmente con él en todas partes. Y en cada lugar que este, encuentra la Divinidad de Hashem allí, porque no hay existencia absoluta además de Hashem. Y es por esta razón que Hashem es llamado *HaMakom* (el lugar), porque Él es el lugar del mundo en vez del mundo ser Su lugar.

Por lo tanto, encontramos que Hashem es el "lugar" donde se encuentra la persona, por decirlo así, no importa donde se encuentre. Y el que tiene un corazón judío, es decir, un corazón que percibe la Divinidad, está apegado a Hashem en verdad y encontrará a Hashem en todas partes. Por lo tanto, vemos en la *Mishná* (*Pirkei Avot*, Cap. 5): "Diez milagros se realizaron en el Santo Templo...y nadie le dijo a su compañero, 'El lugar es demasiado estrecho para quedarme aquí en Jerusalén'", y esto se debió a la gran revelación de la Divinidad en Jerusalén. Pues tan pronto como uno siente la Divinidad de Hashem, toda la opresión y la estrechez del lugar es anulada y sustituida por una sensación de alivio y de expansión.

Por lo tanto, se explica en los escritos del *Arizal* que el valor numérico del Nombre Sagrado de Hashem, *Yud-Key-Vav-Key*, en un cálculo "repetido" es decir – *Yud* (10) por *Yud* (10) + *Key* (5) por *Key* (5) + *Vav* (6) por *Vav* (6) + y *Key* (5) por *Key* (5) tiene la misma *gematria* (valor numérico) que la palabra *Makom* (186). Esto

nos enseña que si uno está apegado a Hashem, a continuación, en cada lugar (*makom*) que ponga su mirada verá en Nombre Sagrado de Hashem deletreado en una manera “repetida”: sus ojos emanan una luz en busca de Hashem y la luz de Hashem se refleja hacia él, y no hay ningún lugar donde la Divinidad de Hashem se ocultara de él.

Y esto es lo que dice David *HaMelej* (*Tehilim*, cap. 30): “Hashem, con Tu voluntad me afirmaste como monte fuerte” – Maestro del Universo, cuando yo estaba apegado a Tu voluntad y Tu Divinidad fue revelada a mí, entonces incluso cuando las montañas de obstáculos me confrontaron, salte y brinque sobre todas ellas con una audacia santa y permanecí firme ante todas ellas, pero tan pronto como “Has escondido Tu presencia, estaba aterrorizado (la continuación del verso)” – tan pronto como te ocultaste y no merecí sentir la luz de Tu providencia, entonces estaba confundido y aterrorizado de todo lo que pasó sobre mí.

Todo depende de estar apegado a Hashem. Cuando uno está verdaderamente unido a Él, no hay ningún lugar o acontecimiento que puede distanciarlo de Hashem. Pero cuando cae en un estado de ocultamiento de Su presencia, Dios lo prohíba, y luego muchas dificultades pasan sobre él, entonces no será capaz de encontrar su lugar en absoluto. Por lo tanto, feliz es el que amerita purificar su corazón, y apegarse a Hashem, pues entonces, merecerá encontrar la Divinidad de Hashem en cada lugar y nada será capaz de ocultar la luz de Hashem de él. Y obtendrá un sabor del mundo venidero en su vida. Feliz es él y feliz es su porción.

Mohorosh conecta estas ideas a nuestra parashá de la siguiente manera. Está escrito (*Bereshit*, Cap. 4): “He aquí, me has sacado hoy de la faz de la tierra, y de Tu presencia seré ocultado. Seré un vagabundo errante por la tierra y llegará a pasar que todo lo que me encuentre me matará”. Tenemos que entender la relación entre las palabras de Caín – “He aquí, me has sacado hoy de la faz de la tierra, y de Tu presencia seré ocultado” y las palabras – “Seré un vagabundo errante por la tierra” y finalmente, – “todo lo que me encuentre me matará”. Según las palabras de Rabí Najmán podemos entender la conexión muy bien.

¿Cómo fue Caín castigado? A través del cumplimiento de las palabras: “He aquí, me has sacado hoy de la faz de la tierra”, que significa que fue exiliado. ¿Y cómo fue exiliado? – “de Tu presencia seré ocultado”, en otras palabras, cayó en un estado de ser ocultado de la presencia de Hashem, como en el verso (*Tehilim*, cap. 30): “Has escondido Tu presencia, estaba aterrorizado”. Porque tan pronto como ya no era capaz de sentir la Divinidad de Hashem, se hizo imposible para él encontrar satisfacción y alegría en cualquier lugar, como si hubiera sido desterrado

completamente de cada centímetro cuadrado de la tierra, que es precisamente lo que continuó diciendo – “Seré un vagabundo errante por la tierra”, pues iba estar en un exilio muy profundo y no encontraría la alegría en ningún lugar absoluto.

Y por último, “llegará a pasar que todo lo que me encuentre me matará” – cada ocurrencia en que se encuentre lo “mataría”, pues tan pronto que uno cae bajo el control de la Naturaleza y el *Mazal*, la Providencia Divina de Hashem se oculta de él, y cualquier problema que pasa sobre él lo “mata” en el sentido de que él sentirá el sabor de la muerte en ella. Por lo tanto, no hay mejor consejo que el de apegarse a Hashem en verdad, y luego no habrá ningún lugar donde la Divinidad de Hashem sea ocultada de él y saldrá de su exilio personal completamente. Y que Hashem nos puede ayude a unirnos a Él en verdad y así, no tendremos temor o miedo de nada, hasta que tengamos el mérito de ascender y ser incluidos en Él completamente, ahora y para siempre. *Amen v’amen.*